

Hoy es el día más importante de nuestra comunidad, pero debo confesarles que es, además, un día de particular importancia para mí ya que nos encontramos reunidos para homenajear y despedir a un grupo de estudiantes que impactaron en mi vida de una manera directa, como pocos grupos lo han hecho a lo largo de 22 años de carrera docente. En días recientes, un miembro de esta promoción se acercó a mí diciendo: “Profe, te confieso que desde el primer día que nos diste clase supe con seguridad que ibas a ser nuestro padrino”. Quiero decir, por una parte, que conociendo como conozco a esta persona, sé que dice la verdad, y, por tanto, agradezco sinceramente sus palabras; pero también quiero decirle que, desde el primer día, también supe que este grupo iba a ser especial; como dicen los expertos en materia sentimental, se trató de un auténtico flechazo.

Recientemente llamó poderosamente mi atención un *twitt* de otro miembro de esta promoción que se caracteriza por su espontaneidad y transparencia (aunque también se caracterizó, sólo por espacio algunos días cercanos al final, por entregarse plácidamente a los brazos del Gran Morfeo); el *twitt* en cuestión expresaba lo siguiente: “Mamá, Papá... gracias por meterme en el Jefferson”. Yo quiero suscribir ese *twitt*. Madres, Padres, Representantes gracias... Gracias por haber confiado en nosotros; Gracias por haber puesto en nuestras manos, nada más y nada menos, que la formación inicial, primaria y secundaria de sus tesoros más preciados. He recibido recientemente muchas muestras de afecto y de agradecimiento por parte de ustedes, pero como les he dicho a algunos, de no haber contado con su apoyo y confianza permanente, nada de todas las cosas positivas que hoy celebramos hubiesen sido posibles.

Tal y como expresó alguna vez el no tan prolífico pero muy importante autor francés Antoine de Saint Exupery en una de sus obras: “... *Si quieres construir un barco, no empieces por buscar madera, cortar tablas o distribuir el trabajo, sino que primero has de evocar en los hombres el anhelo de mar libre y ancho...* “ ; quiero decirles, estimados padres y representantes que en el Colegio siempre hemos puesto nuestro empeño en formar individuos que no sólo se conviertan en simples receptores de información; por sobre todo las cosas, nos hemos empeñado en formar estudiantes con criterio de análisis,

preparados para enfrentar y resolver cualquier tipo de situación complicada, alumnos que entiendan la necesidad de convertirse en fermento cuando el momento lo requiera, individuos apegados a los valores de libertad, democracia y justicia. Nos hemos empeñado en la formación no de pusilánimes sino de ciudadanos que entiendan la importancia del rol que deben asumir en todos los ambientes que frecuenten. Se les ha protegido, si, pero no se les ha ocultado nada; por el contrario, se les ha enseñado y se les ha presentado una dura realidad política, social y económica que deben enfrentar, pero también hemos tenido cuidado en darles las herramientas necesarias para enfrentarla. A vista de los resultados personales y académicos, puedo decir con orgullo que esa labor se ha cumplido.

Debo agradecer, de igual modo, al Colegio Jefferson, a su junta directiva y a todos mis compañeros docentes por permitirme trabajar con plena libertad intelectual y académica, y quiero ser específico en señalar esto porque se trata de un privilegio en el marco de un país signado por la autocracia y el pensamiento único. Gracias por confiar en nosotros y gracias por permitir el desarrollo de nuestras ideas y de nuestras creencias pedagógicas, ideas y creencias que han sido frutos de años de experiencia acumulada.

Quiero agradecer, finalmente, a los miembros de la promoción XXI, a mis queridos ahijados: Gracias por el privilegio enorme de haberme nombrado su padrino; en tantos años de carrera docente pocos reconocimientos me han llenado de tanta satisfacción como este, espero haber estado a la altura que se merecen. Gracias por haberme permitido decir con grandísimo orgullo: “si, esos son mis alumnos” en tantos foros y situaciones. Gracias por tantos años de trato cariñoso, considerado y respetuoso. Gracias por haber estado pendientes del nacimiento de mi hija, y por haber sido parte fundamental de ese hecho tan importante. Gracias por haber aguantado las larguísimas sesiones de clase donde, admito, hubo varios encadenamientos pero ningún reproche. Gracias por haber sido tierra fértil dispuesta a ser abonada y gracias por confiar en mis capacidades como docente. Necesitaría muchas horas para recordar cada anécdota pero quiero decirle, por ejemplo a MELI que siempre la entendí!!!; por otra parte, sería injusto no recordar a la persona que todos consideramos cómo

el miembro número 46 de esta promoción, nuestro entrañable y querido Víctor Ochoa; sí, ese que ustedes conocen con el apodo canino.

Espero haber sido un ejemplo positivo, porque, en definitiva, más allá de la enseñanza de la historia, la geografía o de la economía se trataba de eso: de dar ejemplo y de hacerles entender que no existe otra vía posible para alcanzar el éxito sino es la vía del trabajo, del esfuerzo y de la constancia. Muchos de ustedes, a lo largo de todos estos años, me han dicho que están preparados para convertirse en verdaderos líderes, en agentes de cambio y de transformación. Quiero confesarles que no han podido encontrar vocación más difícil. Todos los estudiosos y expertos consideran a Nelson Mandela como el paradigma del líder y esto es no sólo por su evidente sufrimiento y su ejemplo personal, sino porque, por sobre todas las cosas, nunca dejó de ejercer su rol de líder. Le preguntaron una vez a Mandela que cuándo se dio cuenta de que tenía las herramientas para convertirse en un líder y el respondió con franqueza: “me dí cuenta a los 6 años, cuando era pastor de cabras en mi pueblo... al principio asumí el rol de guía y me puse al frente del rebaño pero pronto supe al volver la vista que esa no era la posición ideal porque las cabras no me seguían... decidí entonces ponerme detrás del rebaño, y de ese modo, sin mayores protagonismos, logré guiar a las ovejas...”

Queridos muchachos, el verdadero líder, el que transforma, no asume protagonismos... pero tampoco se deja llevar por la inercia o por el cansancio; si hay algo que lo distingue es que siempre va a ser reconocido como líder, a pesar de que no sea necesario el ejercicio de ese liderazgo o a pesar de que las circunstancias digan que éste puede esperar, que ya habrá tiempo para seguir trabajando, que es hora de celebrar y descansar.

La etapa de su formación apenas ha comenzado. Es momento de ir a competir en un mundo globalizado marcado por el fenómeno tecnológico, fenómeno que ha sido calificado por muchos como La Tercera Revolución Industrial. Es momento de brillar y de poner en práctica todo lo que han aprendido en esta su casa; de hacer válido el esfuerzo enorme de sus familias; es tiempo además de dejar el nombre de éstas, de su colegio y de su país en alto; de decirle al mundo que en su país no sólo se producen short stops,

reinas de belleza, telenovelas o más recientemente jugadores de fútbol, sino que su país también produce eminentes científicos, ingenieros, médicos, economistas, abogados, políticos y artistas. Es hora de asumir esa responsabilidad y hacer realidad tantas esperanzas y expectativas que sobre ustedes se han establecido, yo el primero.

Honestamente, los voy a extrañar y mucho. En mí siempre tendrán lo que siempre he intentado ser para ustedes: una guía, una fuente de consejo, una fuente de consuelo pero también una palabra de advertencia cuando las cosas no van por buen camino. Ustedes saben dónde encontrarme.

Quiero dejarles como reflexión final unas frases de Sir Winston Churchill que datan de 1940 cuando los británicos se encontraban resistiendo los embates de los bombarderos alemanes durante la Batalla de Inglaterra; en esa ocasión y en medio de esas difíciles circunstancias le preguntaron qué era lo que le animaba ante tanta resistencia inútil frente a un enemigo claramente superior, a lo cual respondió: *“¿Qué es lo que nos anima? ¿Cuál es nuestro objetivo? La victoria, la victoria a toda costa, la victoria a pesar de todo el terror; la victoria, a pesar de lo largo y duro que pueda ser el camino para llegar a ella; porque sin victoria no existe la supervivencia...”*

Para nadie es un secreto que la promoción XXI ocupa y ocupará siempre un lugar especialísimo en mi corazón...

Los quiero mucho, muchas gracias...